

Título: Llamados a permanecer antes de ser enviados (Called to Abide Before Sent)

Descripción: En Calvary Road Baptist Church, el pastor Anthony Kim, en el servicio dominical matutino del 18 de octubre de 2026, abre Marcos 3:13-19 y sigue a Jesús cuando sube al monte, donde pasa la noche orando y luego llama a sí a los que Él quiso, y establece a doce para que estuviesen con Él y para enviarlos a predicar. Cristo, que no hacía nada por Sí mismo sino lo que veía hacer al Padre, establece el modelo para todo creyente y todo líder: la comunión con Dios es lo primero, y la obra siempre es secundaria. El mensaje recorre el grupo tan imperfecto y tan diverso de hombres que Él escogió, desde Pedro y los Hijos del trueno hasta Mateo el publicano, Simón el Zelote y Judas Iscariote, llama a la iglesia a ser una casa de oración que espera el tiempo de Dios, e invita a los perdidos a venir a Jesús, permanecer en Él y llevar fruto.

Transcripción:

Por favor, acompañenme en su Biblia a Marcos capítulo 3; estaremos en los versículos 13 al 19. Marcos 3, versículos 13 al 19. Pueden permanecer sentados. Comenzaremos con esto.

Vamos a ver al Señor Jesucristo apartar al grupo central y selecto de hombres que llevarán el evangelio del Señor Jesús hasta lo último de la tierra. Y Él pasa por alto por completo a los que quizás tienen buena reputación ante la sociedad, quizás tienen conexiones poderosas, quizás tienen una influencia muy extendida. En cambio, el Señor Jesucristo no se guía por lo que, desde la perspectiva de los ojos del hombre, pensaríamos que vale la pena considerar al elegir a los futuros líderes. El Señor Jesucristo nos mostró un modelo a seguir. En cambio, vamos a ver lo que hace el Señor Jesús antes de elegir a los líderes.

Lo vemos subir a un monte, y luego, desde ese lugar en el monte, está allí orando toda la noche, y después de Su tiempo de oración con el Padre llama a Sí a un grupo de hombres profundamente imperfectos, un grupo de hombres muy diverso. Si se fijan en la superficie, uno se pregunta: ¿cómo es posible que este y aquel se lleven bien? Como un traicionero publicano romano llamado Mateo y un violento zelote político. Un zelote, en aquel tiempo, era simplemente alguien que asesinaba a personas, o una división política.

Él reúne a estas dos almas tan improbables. Jesús escogió a este hombre, como mencioné, Mateo, con este zelote, que, si pueden imaginarlo, estaban lo más lejos posible en el espectro de sus rasgos, sus personalidades, lo que se les ocurra. ¿Es este el grupo ideal? No. A los ojos del hombre podemos tomar decisiones muy malas si solo evaluamos lo externo, lo superficial. Pero lo que hace el Señor Jesús es trascender las maneras terrenales de nombrar a los líderes.

Entonces, ¿cómo desafían el Señor Jesús y Su elección radical nuestra obsesión cultural con el desempeño humano y la autosuficiencia? ¿Y cómo nos da Él el modelo correcto? Dependiendo completamente del Padre, en comunión, en oración, permitiéndole ser quien muestra a quién nombrar, no desde la perspectiva del hombre sino desde la del Padre. Él nos enseña cómo nosotros también somos llamados y equipados para buscar hombres para Su misión. Para Su misión. Y así vamos a verlo bellamente expuesto en las Escrituras que estamos a punto de recorrer.

Así que, por favor, en honor a la Palabra de Dios, pónganse de pie mientras comenzamos con el versículo 13 hasta el versículo 19.

"Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios: a Simón, a quien puso por sobrenombre Pedro; a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo, a quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el cananista, y Judas Iscariote, el que le entregó. Y vinieron a casa". Esta es la Palabra de Dios. Pueden sentarse.

Vamos a comenzar con el Señor Jesucristo en la cima de un monte. Subió al monte. Marcos comienza este suceso señalando que el Señor Jesús subió a un monte. Y esto es parte de un patrón frecuente en el que Jesús se aparta de las multitudes y de los discípulos para orar. Y Jesús con frecuencia se apartaba para tener comunión con Dios el Padre antes de cualquier suceso importante o de cualquier decisión. Pasajes como los que hemos leído en Marcos 1:35-36, Marcos 6:46, Lucas 9:18, 28-29 y Lucas 11:1. El relato paralelo de Lucas sobre este pasaje señala que el Señor Jesús pasó toda la noche en oración antes de escoger a Sus doce. Eso está en Lucas 6:12-16. Y un comentario observó que, al subir al monte, el Señor Jesús muestra que el origen de Su ministerio y del ministerio de los discípulos es del cielo y no de los hombres. Es de Dios el Padre, no de los hombres.

Y este patrón se ve también en los cristianos del primer siglo, como en Hechos 13:1-4; ellos siguen el mismo patrón. Esperaban en Dios. Escuchen los versículos 2 y 3: "Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron".

Jesús no actuó con Su propia fuerza o sabiduría independiente. Algo digno de considerar es que Él vivió dependiendo del Padre. Piénsenlo. El Hijo de Dios, uno pensaría que Él, más que nadie, podía actuar por Su cuenta, y sin embargo no pensaba independientemente del Padre. Él obedeció perfectamente a Dios el Padre, confiando en Él en todas las cosas. Déjenme mostrarles algunos pasajes del libro de Juan. Juan 5:19, aquí el Señor Jesús responde: "De cierto, de cierto", o en verdad, en verdad, "os digo: No puede el Hijo", hablando de Sí mismo, "hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente". Y luego el capítulo 8:28: "Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo". Y luego Juan 14:10: "¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras".

Confirmación tras confirmación tras confirmación: Él solo hace lo que el Padre le pide que haga. Miren, Su vida de confianza total es el modelo exacto para los creyentes en el Señor Jesucristo. Somos llamados a imitar la vida de confianza de Jesús. La confianza total en Dios el Padre es aquella a la que los creyentes son llamados. 1 Pedro 2:21-23, por ejemplo, sobre la imitación.

"Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas". Incluida la oración, incluida la oración como modelo. Para el liderazgo en general, hablando en términos generales, veámoslo de manera general por ahora. Muchas veces serán llamados a estar a solas. Esa es una de las marcas de un líder. ¿Puede esta persona estar a solas mientras todos los demás hacen actividades que estaría bien hacer?

¿Pueden pasar más tiempo a solas en lugar de actividad tras actividad tras actividad tras actividad? Eso es hablando en general; lo vemos en los patrones de los líderes, de los pastores y de los líderes de ministerio.

Por otro lado, pasemos ahora al liderazgo espiritual de la iglesia de Cristo. Esos tiempos de soledad y comunión con Dios a menudo preceden a sucesos o decisiones importantes, tal como el Señor Jesús y cómo Él nos da el ejemplo. Personalmente, he descubierto que los lunes, después de un día completo aquí en la iglesia con nuestra familia de la iglesia, paso tiempos particularmente prolongados a solas. Aunque también lo hago en otros momentos de la semana, este es un tiempo prolongado de oración, de comunión con Dios el Padre.

Las personas que ustedes guían como líderes de ministerio, y las que yo guío, deberían conocernos por cuánto tiempo pasamos en oración. ¿Pueden las personas ver eso en ustedes? ¿Pueden ver que ustedes son personas de oración? Que cuando están a solas con Dios, no se están entreteniendo. No están pasando horas y horas consumiendo entretenimiento. No están en las redes sociales viendo las últimas noticias y lo que pasa en el mundo, sino que pasan su tiempo lejos de todo eso, y, por así decirlo, subiendo a un monte, apartados de toda distracción y en comunión con Dios el Padre. Esa es la marca que deberíamos tener, desde los pastores hasta los líderes de ministerio.

Miren, la oración no nos quita tiempo. En realidad, nos ahorra tiempo. Déjenme mostrarles los patrones de otras personas. Lutero dijo: "Estoy tan ocupado durante el día que tengo que pasar tres horas en oración". Ahorra tiempo. Otro ministro fiel, llamado Leonard Ravenhill, en la temporada más ocupada de su ministerio pasaba ocho horas al día orando, en comunión con Dios el Padre. Otra vez, la oración no nos quita tiempo. Ahorra tiempo.

Déjenme explicarlo. Miren, nos ahorra angustias, nos libra de tomar malas decisiones, malas decisiones que afectan la vida de las personas; oramos: Dios, muéstrame y ayúdame a entender a Tu pueblo. Cuando tome esta decisión, ¿cómo va a afectar a esta persona, a aquella persona, a este miembro del cuerpo, a aquel miembro del cuerpo? No tomo mis decisiones por mí mismo y para mí mismo. Es una decisión al guiar a personas. Debo pensar en las personas, y ustedes, como líderes de ministerio, deben pensar en las personas que guían, para no desviarlas de Dios el Padre, sino que sus decisiones en realidad las ayuden a acercarse más al Padre. En eso pienso cuando tomo mis decisiones.

Por eso pasamos tiempo con Dios el Padre. Para que no nos falte entendimiento, sino que tengamos mayor entendimiento por Su sabiduría, por Su guía, por Su dirección, y así ahorrarnos mucha angustia y mucho dolor por

decisiones peores. ¿Cuántos liderazgos de iglesias hoy se están cayendo y desmoronando porque se reúnen como si fuera una junta directiva en un ambiente corporativo, planeando estrategias para esto y para aquello, en lugar de reunirse a orar, y a orar mucho?

Doy gracias a Dios por el liderazgo de esta iglesia. Piensen en esto. Piensen en esto. Principalmente, cuando estoy tratando asuntos con los líderes de la iglesia, quiero que la oración enmarque nuestras reuniones, al comienzo y al final de nuestras reuniones. Y fuera de las reuniones estoy orando constantemente: Dios, acércanos más unos a otros. Ayúdanos a comunicarnos de tal manera que Tu presencia se sienta entre Tu pueblo. Que no haya divisiones en nuestro liderazgo. Que seamos pacientes unos con otros, sabiendo que Dios nos ha dado dones diferentes y que nuestras personalidades son diferentes. Y así quizás habrá desacuerdos en el nivel de la carne, pero espiritualmente estamos unidos en Cristo. Por eso estoy orando.

Eso es lo que estoy orando por todos los líderes de ministerio de nuestra iglesia, persona por persona por persona, orando: Dios, por favor ayúdalos a tener comunión contigo, a entender de verdad lo importante que es tener ese tiempo a solas antes de ir a pasar tiempo con las personas, que no apresuren el proceso de la oración, que tengan comunión contigo, con el Padre, y con el Hijo, y con el Espíritu Santo, el Dios trino, y que sepan que no hay nada más grande que estar en Tu presencia. Y luego, como Moisés al bajar del monte Sinaí, que las personas vean que ha pasado tiempo con Dios el Padre, y eso redarguya a las personas, no principalmente sus palabras, sino que perciban: "Oh, yo también necesito pasar tiempo con Dios el Padre. Necesito hacerlo como el líder al que sigo". ¿No sería lo mejor que, como líderes, volviéramos a ser conocidos por esto, que ellos reciban la convicción directamente de Dios por medio del Espíritu Santo que los redarguye?

No han estado orando, ¿verdad? Por eso se están desviando. Por eso los atrae el entretenimiento. Por eso los arrastran toda clase de distracciones del mundo. Por eso su matrimonio apenas se sostiene, porque no se logra con sus fuerzas ni con su poder. Por eso sus hijos no están siendo instruidos. No están siendo discipulados ni amonestados en el Señor, porque no se están derramando palabras de las Escrituras en nuestros jóvenes. Y luego ellos llegan a ver la Palabra de Dios reflejada en los padres y en las madres y dicen: "Oh, así es como la Palabra de Dios debe ser en el hombre interior, que lleva mucho fruto". E incluso los que están solteros entre ustedes, que en comunión con el Padre Dios les está mostrando: esta es la clase de persona

que deben buscar como futura esposa o futuro esposo.

No una lista. No su lista. Tiene que tener esto. Tiene que hacer esto por mí. Necesita esto y aquello. Y entonces escogeré a esa persona. No. No. Vayan a las Escrituras y encuentren cómo es un esposo piadoso, cómo es una esposa piadosa, y digan: "Señor, ayúdame a seguir Tu palabra al escoger", y entonces todo estará bien, porque están atendiendo las cosas primordiales que Dios quiere mostrarles y revelarles.

Desde los solteros hasta las familias y los matrimonios, estamos viniendo a Dios, a Dios y a Su palabra. Nuestra comunión: Dios, revela Tu palabra en el hombre interior para que yo pueda vivirla, porque solo puedo hacerlo por medio de Ti. Jesús dijo: separados de mí nada podéis hacer. Solo pueden hacer lo que dice Mi palabra si permanecen en Mí. ¿Y cómo permanecemos en Él? Permanecemos en Él en la oración y en la lectura de las Escrituras. Jesús oró que fuéramos santificados en Su verdad. Tu palabra es verdad. Si quieren crecer como cristianos, permanezcan en la Palabra. Quieren ser más santificados. Quieren estar más apartados del mundo, de las cosas de su carne y de las tentaciones del diablo. Apártense para la Palabra. Así es como son santificados.

Así que déjenme hacerles una pregunta. Cuando enfrentan algún tipo de tentación, ¿acuden a "escrito está" o acuden a "cómo me siento acerca de esto"? Porque Jesús nos lo mostró cuando fue tentado en el desierto: escrito está. Porque escrito está de Mi palabra, no de mis sentimientos, no de lo que yo quiero, sino de lo que Dios quiere. ¿Ven lo importante que es esto? La comunión con Dios el Padre.

Y ni siquiera he hablado de los que están perdidos entre nosotros. Si no entienden nada de lo que estoy diciendo, esta es la razón. No han conocido de verdad quién es Dios el Padre. No han confiado de verdad en Sus promesas. No han llegado de verdad a conocer a Jesucristo como su Salvador y Señor. Porque se guían por sus sentimientos y por lo que quieren que Dios haga por ustedes, en lugar de lo que Dios ha de hacer en ustedes y por ustedes para Su buena voluntad, no la de ustedes.

Esto es muy importante. El peligro de actuar en la carne en lugar de en el Espíritu Santo. Tuvimos aquí una reunión de oración de toda la noche este viernes pasado. Duró hasta el sábado por la mañana, enfocada en nuestra comunión con Dios el Padre. Lo primero que les pedí a los hombres fue: no quiero que comiencen intercediendo por ustedes mismos y por otros. Quiero

que simplemente guarden silencio. Quiero dedicar la primera parte de nuestro tiempo a eso. Ustedes son creyentes. Quiero que pasen tiempo en comunión solo con Dios el Padre.

Ese silencio. Salmo 46:10: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios". Es en la quietud donde Dios habla. No en los terremotos, no en los truenos, sino en la quietud. En la quietud, como dice otro pasaje.

Miren, el asunto es que vivimos en un lugar, en una época, en que la emoción, los truenos, los terremotos, ¿creen que eso mueve el alma? No. Todo eso es superficial. Todo eso es para la carne. Dios nos habla cuando Él mismo dice: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios". Así es.

Así que quizás fue difícil para algunos de ustedes, hombres, anoche, simplemente estar perfectamente quietos en comunión con Dios el Padre; les recordé, y les dije: recuerden la gloriosa salvación que Dios ha hecho en ustedes y por ustedes en Jesucristo. Simplemente disfruten su tiempo en eso. Y luego, a partir de esa experiencia, no comencemos otra vez con la intercesión, sino pasemos a un tiempo de alabanza. Pasemos a un tiempo de gratitud. Dice que en los postreros días las personas serán ingratas. Serán desobedientes porque les falta gratitud.

El pueblo de Dios debería distinguirse por un sentido de gratitud. Por lo que Dios nos está proveyendo. Oh, queridos hermanos, es muy importante saber de verdad lo que significa ser agradecidos. No por las cosas. No por las cosas. Dios no es Santa Claus. No estamos pidiendo cosas. Estamos pidiendo una relación más cercana con Él y luego una relación más cercana con todos los demás. Ya sea entre ustedes y su cónyuge, entre ustedes y sus hijos, entre ustedes y los miembros de esta iglesia, si hay división en cualquiera de esas relaciones, se debe a un problema del corazón.

Mateo 6:33: "Buscad primeramente el reino de Dios, y entonces todas estas cosas os serán añadidas". ¿Cuántos de nosotros estamos invirtiendo ese orden? Están buscando cosas y diciendo: "Cuando tenga estas cosas, entonces buscaré a Dios". Eso es peligroso. Eso es de la carne. Ustedes ya tienen todas las cosas que les han sido dadas en abundancia en Cristo Jesús. En todas las cosas partimos desde la cima del monte con Dios el Padre, y nada nos falta. Salmo 23. Él es nuestro gran Pastor. Nada me faltará significa que no me falta nada. Tengo todo lo que necesito. Él me envía a los delicados pastos donde seré alimentado. Me pone junto a las aguas de reposo. Las aguas de reposo. Otra vez, noten las aguas de reposo. Nada que corre con

prisa, sino las aguas de reposo. Ahí es donde el Señor quiere que estemos. La paz perfecta con Dios el Padre que se encuentra solamente en Cristo Jesús. Y aquí Él nos muestra que es la comunión de Dios el Padre. La comunión con Dios el Padre.

¿Cuántos de ustedes están funcionando con respiradores? Un respirador espiritual. Apenas están sobreviviendo espiritualmente. Porque no han respirado profundamente el aire del cielo. Como dirían los puritanos, traspasar el cielo. Los puritanos querían traspasar el cielo. El aliento de Dios y lo que Él tiene que decir en Su palabra y por medio de ella, y tener comunión, otra vez, con Dios el Padre. Qué cosa tan maravillosa. ¿Traspasan el cielo a menudo? ¿Están traspasando el cielo? ¿O simplemente van a tropezones en su carne, dependiendo del brazo de carne, que es muerte, muerte espiritual para los que están perdidos? Y es somnolencia espiritual para el cristiano. Simplemente están conectados a un respirador. Imaginen a una persona en una cama conectada a un respirador. Solo puede quedarse inmóvil. Está conectada a ese respirador. Ahí no es donde Dios quiere que estemos. Él quiere ser suficiente para todas las cosas. Bástate mi gracia. En la debilidad mi poder se perfecciona.

El problema es que pensamos que somos demasiado fuertes. Por eso no oramos. Uno ora porque sabe que es débil.

Jacob, en el libro de Génesis, dijo: "No te dejaré, si no me bendices". Curiosamente, el área en que Dios lo bendijo fue quitarle su fuerza. Fue al encaje de su muslo, donde está la fuerza, y lo quebrantó para que ya no dependiera de la fuerza de la carne. ¿Es ahí donde quieren estar? ¿Es ahí donde ven la verdadera bendición? ¿O todavía piensan en las bendiciones como cosas, en lugar de que Dios les haga reconocer de verdad que son débiles y que necesitan depender de Él, igual que Jacob, que ya no podía depender de sí? La mayor parte de su vida probablemente estuvo así todo el tiempo, porque Dios lo apartó de su propia fuerza. Y luego fue llamado Israel. Dios le cambió el nombre. Qué cosa tan maravillosa. ¿Es eso lo que ustedes quieren? Espero que sí. Espero que sí.

Ayer, el viernes, probamos un poco del cielo. Ustedes quieren probar más del cielo en lugar de probar este mundo. Eso será pasajero. En cuanto lo agarran, ya se fue. E intentarán agarrar más y más. Será pasajero. Cada vez que lo agarran, es pasajero. Pero una vez que se aferran al cielo, es algo totalmente distinto. Él nos sostiene, nos lleva a través de todas las pruebas, todas las tentaciones, todas las cosas de esta tierra, y llegamos a aferrarnos a la vida

eterna. Eso es la vida abundante. Que tenemos a Dios en nuestra vida.

Qué cosa tan maravillosa. Ahora pasemos a los versículos 13 al 15.

Así que "subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios". Otra vez, Lucas señala que Jesús pasó toda la noche en oración antes de escoger a los doce. Junto con estas escrituras, esto revela la dependencia de Cristo de Dios para tener sabiduría. Pero también revelan que Dios concedió y aprobó a los hombres que Jesús mismo quería personalmente como Sus doce discípulos. Y notarán que el orden divino del llamado es que Jesús primero los estableció. Noten en el texto: para que estuviesen con él. Esa es la clave: estar con Él. Eso es lo primero y lo más importante: estar con Él. Y luego, en segundo lugar, a partir de esa experiencia, para enviarlos a predicar. La obra siempre es secundaria. Primero viene la comunión con Él.

Este es el ejercicio correcto de la autoridad. Marcos señala que el Señor Jesús les concedió autoridad para echar fuera demonios, mientras que Mateo registra que también se les dio poder para sanar toda clase de enfermedades y dolencias. Este poder no se originó en los discípulos mismos, sino en el Señor Jesús, quien les dio la autoridad, estableciendo el mismo patrón para nosotros: debemos esperar en el Señor. Quizás no en el mismo contexto, porque, otra vez, estos son los apóstoles. Esto es para mostrar que eran apóstoles, que podían sanar y podían echar fuera demonios. Pero podemos captar aquí el orden. Primero la comunión, luego ser enviados a la obra.

Y déjenme hacer un paréntesis. Los milagros nunca son sucesos aislados, es decir, solo servicios de sanidad. No vemos eso. Déjenme señalar un solo ejemplo de lo que quiero decir. Los milagros nunca son sucesos aislados. Hebreos 2:3-4 dice esto: "¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos", aquí está ahora, lo secundario, "con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad". Noten que la salvación, el mensaje de la salvación, fue lo primero y lo principal, y luego los milagros, y luego los milagros. No los milagros descuidando una salvación tan grande.

Estas escrituras nos iluminan mucho para entender el orden correcto y también la autoridad correcta.

Quisiera que nosotros, como familia de la iglesia, fuéramos un pueblo conocido otra vez por la oración, por el tiempo de comunión con Dios el Padre, para que cuando tomemos decisiones no andemos apresurados por cumplir una fecha límite. No es una reunión corporativa. Estamos esperando el tiempo de Dios. Y sé que no soy perfecto en esto, pero esto es lo que pienso constantemente. Tiene que ser en el tiempo de Dios. Tiene que ser en el tiempo de Dios. Tiene que ser en contacto, no en un tiempo de arte. Y hubo un evento en el que tuve que decir: "No, no vamos a hacer esto. Este no es el momento correcto". Sí, quizás podría haber logrado algo maravilloso, pero agotaría a nuestra gente. Los llevaría a no orar, porque andarían tan apresurados por lograr algo, por trabajar, en lugar de pasar mucho tiempo en comunión en oración. Prefiero tener la oración de toda la noche que lo que fuera aquello que iba a posponer.

Así es como deberíamos pensar: que el mundo nos conozca por cómo oramos. Miren, primero y principalmente, esta es una casa de oración. Esta no es principalmente una casa de predicación, aunque eso es importante. Esta no es principalmente una casa de un gran ministerio infantil ni de una gran academia cristiana. Aunque esas cosas son importantes, no son lo primordial. Alimentar a las personas sin hogar o lo que sea. Sí, eso puede ser importante hasta cierto punto. Pero lo primordial es que esta debe ser conocida como una casa de oración. Y por eso quiero asegurarme de que tengamos reuniones de oración de toda la noche al menos un par de veces al año. Quiero que se nos conozca porque, cuando venimos al servicio, antes de tener el culto, la gente viene aquí a orar. Eso ya se había establecido y vamos a seguir haciéndolo. Los miércoles siempre han sido reuniones de oración. Así que recientemente modifiqué esto: esta ha de ser una casa de oración. Ahí es donde deberíamos pasar mucho tiempo. No es tan llamativo. No se ven muchas cosas, pero llegan a pasar tiempo con Dios el Padre. Llegan a recibir fuerzas renovadas. Llegan a recibir entendimiento espiritual de Él, que les da sabiduría. La oración no les quita tiempo. Les ahorra tiempo.

Él tiene el control final. Y eso es lo que estamos pidiendo. Dios, toma el control. Con mucha facilidad, de inmediato, dependo de mi propia fuerza y control. Dios, dependo de Tu fuerza. Dependo de Ti para que tomes el control, porque Tú eres soberano. Yo no soy soberano. Tú tienes el control final. Tú tienes el poder final y yo debo someterme a esa autoridad. Y cuando estoy bajo esa autoridad, entonces mi esposa se somete a mi autoridad y luego mis

hijos están bajo nuestra autoridad. Yo sigo al gran Pastor. Yo soy el pastor auxiliar, y ustedes son los miembros de esta iglesia.

La oración ayuda a tener sabiduría y orden. Dios es un Dios de orden. Él hace las cosas decentemente y con orden. Eso es primordial para nuestro llamado.

Pasemos a los versículos 16 al 19.

Ahora vamos a ver a quiénes escogió Jesús para enviarlos a predicar. Marcos enumeró un grupo de hombres, otra vez, muy diverso, que acompañaron a Jesús, fueron testigos de Sus milagros, escucharon Sus parábolas y finalmente enfrentaron pruebas severas. Examinemos el patrón de este llamado.

Simón Pedro es el primero de la lista. Al primer apóstol mencionado aquí se le da el nombre de Pedro, que significa roca, Petros. Era un pescador galileo de temperamento fogoso, audaz, testarudo, listo para pelear. Sacó su espada en el huerto de Getsemaní, ¿no es así? Y sin embargo, aparte de todo eso, pensaríamos: ¿por qué estaría calificado según nuestras maneras carnales? Jesús hace una restauración que solo Él puede hacer. Lo restaura después de sus tres negaciones para que luego predique con desnudo en Pentecostés, donde la iglesia primitiva reunió a unos cinco mil, y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos. Él dirigió a la iglesia primitiva, y el Señor Jesucristo le dijo específicamente cómo moriría. Jesús en efecto le dijo que iba a morir. Alguien te va a sujetar y no podrás escapar. No voy a entrar en las tradiciones de la iglesia esta mañana y esta tarde, porque son extrabíblicas. Así que no voy a entrar en eso. Voy a hablar específicamente de lo que la Escritura señala acerca de estos hombres.

Así que pasamos a Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo. También eran pescadores galileos, y su madre se llamaba Salomé.

Y como recordarán, ella preguntó: "¿Pueden mis hijos sentarse a tu izquierda y a tu derecha?". Piensen en eso. Esa audacia, esa arrogancia, y sin embargo, a pesar de ese error que encontraríamos, pensaríamos: oh, ellos nunca van a ser futuros apóstoles. Por cierto, Jesús les puso el sobrenombre de Hijos del trueno. Siempre querían hacer algo fogoso. Hubo una ocasión en que dijeron: "¿Podemos mandar fuego del cielo y destruir a toda esta gente como un trueno? Simplemente fulminarlos". Y Jesús dijo: "No, no, cálmense. No vamos a hacer eso".

Eran apasionados. Eran fogosos. Eran ambiciosos y buscaban lugares de honor. Y sin embargo, otra vez, solo lo que el Señor Jesús puede hacer: los reorientó hacia un servicio sacrificial. Jacobo llega a ser el primer apóstol martirizado, bajo Herodes Agripa, y lo vemos en Hechos 12:2. Y Juan llegó a ser el discípulo amado, ese nombre de amado se lo dio Jesús, el discípulo amado que escribió el cuarto evangelio, el evangelio de Juan, y también tres epístolas, y lo encontramos en Apocalipsis enviado a Patmos. Lo dejaron allí exiliado por los siglos de los siglos.

De los otros discípulos sabemos muy poco por las Escrituras. De algunos no sabemos más que sus nombres. Por ejemplo, vamos a recorrer entonces el resto de los apóstoles. Vemos a Andrés. Este es el hermano de Pedro. Había sido discípulo de Juan el Bautista, y fue quien llevó a Pedro a Jesús. Andrés fue el que llevó a Pedro a Jesús. Y lo vemos en Juan 1:41-42.

Luego pasamos a Felipe, que llevó consigo a Natanael para conocer a Jesús y fue probado durante la alimentación de los cinco mil. Juan 6:5: "Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?". Probándolo: si tenemos que ir a comprar esto o si Dios va a proveer.

Y luego Bartolomé es un nombre que se asocia con Natanael. Son intercambiables. Era un israelita de quien el Señor Jesús dijo que no había engaño en él. Y lo vemos en Juan 1:47.

Y por supuesto Leví, que es Mateo. Prediqué todo un sermón extenso sobre Mateo en un sermón anterior. Pero aquí solo voy a mencionar algunos detalles. Era un publicano romano de Capernaum. Su propio pueblo lo marginaba socialmente por ser un traidor. Como publicano, usaba a su pueblo para su propio beneficio. Y sin embargo, por medio del Señor Jesucristo, luego escribió el primer evangelio, según Mateo.

Y luego pasamos a Tomás, o el gemelo, conocido por su feroz lealtad. Lo vemos en Juan 11:16. Estas palabras: "Vamos también nosotros, para que muramos con él", hablando de Jesús. Era leal, pero también tenía dudas. Y de ahí viene la expresión común "Tomás el incrédulo", quien finalmente confesó en Juan 20:24-29, cuando metió su dedo en las heridas de Jesús, los clavos, en Su mano, y dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!

Y luego pasamos a Jacobo hijo de Alfeo, el hermano de Juan, y lo vislumbramos en Marcos 3:17: "a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo, a quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno". Otra vez,

ya vimos eso. Y luego, entre los testigos fieles mencionados en Juan 14:22, su nombre también es, de manera intercambiable, Judas. "Le dijo Judas, no el Iscariote", como dice el texto, "Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?". A lo cual el Señor Jesús respondió en el versículo 23: "Respondió Jesús y le dijo: El que me ama", aquí está, "mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él".

Y luego tenemos a Simón el Zelote. Como se señaló en la introducción, es el nacionalista radical, apasionado por liberar a Judea de la ocupación romana, o de la opresión romana. Y asesinaba a las personas que tenían vínculos con el sistema político romano, judíos de su propio pueblo, y era celoso de que no hubiera ninguna mezcla. Y así, contrastaba muchísimo con Mateo el publicano. Otra vez, ambos candidatos improbables para ser apóstoles. Y sin embargo, el Señor Jesús lo escogió.

Y luego también escogió a Judas Iscariote. El último mencionado aquí, otra vez, es Judas. Ocupa el último lugar en cada lista de los discípulos.

Y el Señor Jesucristo siempre menciona lo que él haría: que cumpliría la profecía del Antiguo Testamento de que traicionaría a Jesús por treinta libras de plata, o treinta monedas de plata. Era el tesorero. Malversaba los fondos y, otra vez, finalmente traicionó a Jesús por treinta piezas de plata antes de su trágica muerte por suicidio, que también estaba en la profecía del Antiguo Testamento, de que sus entrañas se derramarían.

Así que, con todo esto, ¿qué debemos sacar de lo que leímos en el texto, de nuestro entendimiento del texto? Nuestra comunión con Dios el Padre es de suma importancia para los creyentes en Cristo, antes de cualquier obra que hagamos para Él. Otra vez, Él dice: si me amáis, guardad mis mandamientos. No piensen que pueden guardar esos mandamientos descuidando la oración; oren para que Dios los ayude a cumplir Sus mandamientos, y con Su fuerza y con Su poder podrán hacer su ministerio. A lo que Dios los haya llamado, podrán hacerlo. Si lo están haciendo en el orden correcto, si están pasando mucho tiempo en Dios, con Dios en oración, podrán hacer y cumplir esas cosas.

Ahora bien, les daré toda oportunidad de pasar tiempo en oración cuando nos reunamos como cuerpo de la iglesia. Como mencioné, los días en que nos reunimos, los tiempos de preparación son tiempos de oración. Seamos un pueblo así, y que Dios me conceda ayudar a los líderes actuales de nuestra iglesia y a levantar futuros líderes, en lo cual también estoy pensando,

porque, gracias a Dios, tenemos aquí cuatro generaciones por la gracia de Dios. Esa es una iglesia sana. Tenemos cuatro generaciones. Muchas iglesias solo tienen una generación. Están a una generación de la extinción. Así que tomo esto como un gran privilegio y un gran honor, y les enseño con gran respeto. Dios, necesito ayuda. Necesito que nuestros líderes de ministerio sean ayudados. Necesito que entiendan lo importante que es la oración. Necesito que entiendan que, cuando tomamos esta clase de decisiones, las tomamos en oración y considerándonos unos a otros también en oración. El ministerio llevaría mucho fruto si somos humillados por Él, ablandados por Él, por Su palabra, y si partimos de un lugar de obediencia. Así que eso quiero para nosotros como iglesia.

Quiero que ustedes que están perdidos aquí, y se preguntan: ¿por dónde empiezo?, bueno, no es por lo que dije, porque eso es para los cristianos. Necesitan comenzar teniendo una relación correcta con Dios por medio de Jesucristo. Necesitan ser salvos de sus pecados. Su pecado se debe a que están lejos y separados de Dios. No quieren tener nada que ver con Dios. Esa es su disposición pecaminosa. Y si el Espíritu de Dios les está hablando, les está diciendo: "Vengan a Jesús. Vengan a Jesús. Vengan a Jesús. No me miren a mí, el Espíritu Santo. Vengan a Jesús. Vengan a Jesús. Necesitan ser salvos de su pecado de incredulidad". Y luego, cuando tienen esa unión en Cristo, permaneciendo en Él, entonces pueden llevar mucho fruto. Entonces pueden tener el fruto interior, el fruto del Espíritu. Y pueden verlo en Gálatas capítulo 5. Todos los atributos que el Espíritu de Dios les da, cosas que ustedes no pueden fabricar. No pueden fabricar el amor verdadero. No pueden fabricar el gozo verdadero. No pueden fabricar la paz verdadera, y así sucesivamente, como el dominio propio. Pero el Espíritu de Dios les da un corazón nuevo. Un corazón que late por Él, que hace lo que Él quiere. No se haga mi voluntad, sino la tuya.

¿Les gustaría recibir esa clase de intimidad? Pues vengan a confiar en el Señor Jesucristo como su Salvador, que los salva del pecado, y como su Señor, siguiéndolo de aquí en adelante. Solo oro para que esto suceda aquí esta mañana.

Padre, gracias por este tiempo. Qué privilegio es ver la vida de Cristo, la vida de Cristo en la Biblia. Padre, oro para que, como creyentes, amemos más a Jesús, amemos pasar tiempo con Él y con Sus mandamientos, Su palabra. Y Él nos prometió: si me amáis, guardad mis mandamientos. Oh, oro para que Tu pueblo permanezca en Sus mandamientos, que obedezca, no por su fuerza, sino por la Tuya, por la fuerza de Cristo. Ayuda a Tu pueblo, Padre. Oro por

los perdidos. Por favor, Padre, atráelos a Tu Hijo Jesucristo. Padre, solo Tú puedes atraerlos. Yo no puedo. Mi mensaje no puede, Padre; Tú debes atraerlos. Eso es lo que Tú dijiste. Así que, Padre, oro para que los atraigas a Jesús. Señálales el camino. Padre, atráelos. El hermoso Salvador, por quien damos gracias y estamos tan agradecidos de tener esta relación. Que lo experimenten por primera vez. En el nombre de Jesús. Amén.